

CHARLA- COLOQUIO “LO QUE NOS UNE: HOMBRES Y MUJERES PARA LOS DEMÁS”.

Madrid, 12 de enero de 2024. Universidad Pontificia de Comillas

Desde hace algún tiempo en la Federación Española de Asociaciones de Antiguos Alumnos de Jesuitas nos venimos preguntando si estamos cumpliendo el sueño del P. Arrupe, trasladado a toda la Compañía de Jesús, de formar “Hombres y Mujeres para los demás”. Si, como formuló posteriormente el P. Kolvenvach, el resultado de los años de formación intelectual y humana han sido personas conscientes del mundo en el que viven, competentes para su transformación, comprometidos en esa tarea y compasivos con quienes han de ser los beneficiarios directos de su trabajo, la sociedad entera, con preferencia por los pobres y los excluidos.

Sobre todas estas cosas celebramos un encuentro en mayo pasado en Valencia, para recordar y actualizar esos viejos sueños. Y del mismo fue saliendo la necesidad de mirar hacia los Antiguos Alumnos que han podido destacar en diversos ámbitos profesionales, culturales y de servicio para preguntarles por estas cuestiones, aprender de ellos y cuestionarnos mutuamente para sacar conclusiones que ofrecer a nuestras Asociaciones y en especial a los más jóvenes, en su camino personal y comunitario.

Estas preocupaciones y deseos los hemos plasmado en una serie de eventos en los que hemos pedido, y pediremos, la participación de compañeros de nuestros Colegios y Universidades, de los que un día pisaron nuestras aulas, pasillos, canchas de deportes, capillas, etc. y que ahora ostentan responsabilidades, para que nos hablen de su experiencia, de su paso por las Instituciones de la Compañía de Jesús, de los valores aprendidos, de lo que les marcó y de lo que han incorporado en sus decisiones y en su vida y del mensaje que podían trasladar a los jóvenes, ahora estudiantes o profesionales en sus primeros años.

Este encuentro se produjo, en palabras del Rector de la Universidad Pontificia de Comillas, Enrique Sanz, bajo dos palabras fundamentales:

- Confianza, porque los AA han confiado siempre en los centros de la Compañía de Jesús, y de ello es muestra la rápida respuesta de los ocho intervinientes a nuestra petición de participación en este acto. Vivimos y decidimos desde la confianza, que es nuestra roca, imagen de la estabilidad.
- Salvación: porque vivimos también desde ella en un movimiento nuestro que hace que otros también avancen. Es la acción gratuita dirigida a un destinatario para que se mueva desde la libertad, posibilitando que tenga retos, proyectos, opciones, incluso de equivocarse.

Este es el carácter de nuestros centros y la base sobre la que se asienta la tarea de los Centros Jesuitas.

Posteriormente la Profesora Dra. Ana García-Mina, delegada de UNIJES nos puso en situación recordando el planteamiento educativo del P. Arrupe y ubicándonos desde entonces y desde el pequeño mundo de cada uno, en el que vivíamos para nosotros. Faltaba para “salir de nosotros mismos”. Pero, como lluvia fina fueron calando en nosotros unos valores, fe, confianza, que fueron creando en nosotros un “modo de proceder”. No éramos conscientes, ni de las personas que se quedaban en los márgenes, ni de lo que íbamos recibiendo como formación integral. Pero si hoy estamos aquí es porque somos conscientes de ese legado recibido de las Instituciones de la Compañía de Jesús, que hace que tengamos un aire de familia, unos elementos comunes que reconocemos como propios en nuestro modo de pensar, actuar y decidir.

Por eso también nos dejó dos palabras:

- Agradecimiento a Instituciones que, como decía el P. Kolvenbach, medían su éxito por lo que llegaban a ser sus alumnos al dejar el centro, en el deseo de ser mejores para un mundo cada vez más fragmentado y roto.
- La petición de no dejar de hacerlo. Viendo las realidades que vivimos en un cambio de época, de revolución tecnológica y transformación digital, además trastocada por la pandemia sanitaria que reveló las pandemias sociales, con la evidencia de la desigualdad, debemos advertir que los alumnos de las universidades miran a sus maestros y en el fondo están buscando un lugar en su vida y necesitan referentes en formación, calidad, humana y profesional. Y necesitan comprobar que tener una vida plena implica ser personas para los demás.

Recogiendo palabras del P. Nicolás, los profesores y personal de las Universidades e instituciones de la Compañía de Jesús debían ser personas inspiradoras para hacer de este un mundo más justo, habitable y humano.

Enrique Marazuela, director de Asuntos Económicos y Relaciones con las Empresas de la Universidad Pontificia de Comillas) pasó entonces a moderar el Encuentro, remarcando que es un evento distinto de lo que podría esperarse porque es un tema más vivencial que profesional. Al mismo acudieron ocho brillantísimos profesionales, pero al fin y al cabo antiguos alumnos, que es lo que nos une, y que lo hicieron por el cariño que tienen a la Compañía de Jesús y con deseo de compartir con nosotros su experiencia con la formación que de ésta recibieron. Por ello el evento se dividió en dos bloques: Antiguos Alumnos de Colegios y de Universidades, para plantear tres cuestiones:

- i) ¿qué es lo que más les llamó la atención mientras erais estudiantes?,
- ii) ¿qué pensáis que es lo que más os ha marcado de la educación jesuita durante vuestra carrera profesional? Cuando os habéis encontrado con otros profesionales que han tenido una educación de la Compañía, ¿creéis que esa formación es algo singular en vosotros o que es bastante común entre los que hemos pasado por una institución educativa jesuita?
- iii) ¿Qué mensaje que les sea útil, puede darse a los jóvenes relacionado con la formación jesuita, os gustaría darles?

Abrió el fuego Ignacio Sánchez-Galán (Antiguo Alumno de ICAI y de ICADE, presidente de Iberdrola), que se refirió con cariño a sus profesores jesuitas mencionando a los PP Lequerica, López de la Rica y De la Cueva, que le inculcaron que en este mundo no estamos para estar, sino para hacer cosas que repercutan en beneficio de los demás. Hay que ser valientes, no tener miedo, hay que crear y repartir, ser justos y decir la verdad, aunque duela; y que los valores son permanentes, aunque el mundo cambie. Tener fe en uno mismo, en mi capacidad de hacer cosas. Tenemos que pasar la vida dejando más de nosotros de lo que hemos recibido, como en la Parábola de los Talentos, con intereses, Y eso se transmite creando equipos buscando gente que sea mejor que uno mismo; asumiendo como propios los errores, que nunca sean del equipo, a diferencia de los éxitos que siempre son del equipo, con agradecimiento a lo recibido, pero tratando de hacer lo mismo para que los otros tengan igualdad de oportunidades. Esto vale para los alumnos actuales, que tienen un nivel formativo cada vez mejor. Y que sean valientes para arriesgarse a equivocarse y, si eso ocurre, volver a levantarse. Con humildad, porque uno no sabe todo y a las metas se llega en equipo y con esfuerzo y aguante, porque para ser martillo antes hay que ser yunque. Defender causas justas y saber elegir con quién vamos a compartir nuestra vida, porque el sentido de familia es fundamental es el “back-office” personal que da estabilidad y permite avanzar en los restantes campos.

Pablo Isla, empresario y abogado, se consideró “producto jesuítico”, del Colegio Nuestra Señora del Recuerdo, y destacó el ejemplo de los curas como una combinación increíble de conocimiento, sabiduría y humildad, algo que ahora con perspectiva valora enormemente. También el sentido de la responsabilidad y del deber, lo que está bien y lo que está mal. Igualmente, la búsqueda de la excelencia como un estado y como un valor a compartir. El hecho de que no nos dieran facilidades que forjaba el carácter, pero a la vez el fomento de la amistad y del compañerismo. Y la idea de compromiso con la sociedad y el compromiso social. Hubo una revolución en la Compañía que pasó a aplicar en su vida y en la gestión empresarial. Hablando con los curas del Colegio se ve que se nos metía un pequeño sentimiento de culpa en el sentido de que lo que tenemos no nos lo merecemos, y eso no es malo porque sirve de acicate y debemos ponerlo a disposición. Aprendimos máximas jesuíticas que seguimos teniendo presentes (“en tiempo de desolación no hacer mudanza”, “quien evita la tentación evita el pecado” y “¿De qué te sirve ganar el mundo si pierdes el alma?”. Y en cuanto a los jóvenes, añadió que el éxito debe ser consecuencia de la excelencia, del trabajo bien hecho, no un objetivo en sí mismo, con humildad y sin caer en el relativismo. No todo vale y hay que hacer examen de conciencia del día.

Jaume Guardiola es antiguo alumno del Colegio del Sagrado Corazón de la calle Caspe, de Barcelona, y de ESADE, de la que es actualmente patrón, compaginando esta actividad con la de presidente del Cercle d’Economia de Barcelona. Se siente también producto jesuítico, incluso por su inserción en el Banco de Bilbao, en el que encontró con muchos Antiguos Alumnos de los Jesuitas. Vio todavía a aquellos jesuitas de sotana, de las dignidades, de “Roma y Cartago” y vivió el giro del P. Arrupe en el intento de formar elites y trabajar por la justicia social estando “en la frontera”, con el recuerdo de algunos profesores y sacerdotes que se dedicaron a las barriadas de Barcelona como el P. Nacho Velasco en Bellvitge. Entre los dones recibidos añade un cierto sentido crítico en

respuesta al privilegio de haber tenido la educación de la Compañía. La adaptabilidad a los tiempos y lugares que luego le tocó pisar profesionalmente. Haciendo una comparación divertida se refirió a la dificultad de jugar al fútbol en un campo en el que transversalmente se jugaban otros partidos por otros compañeros que los preparó para regatear a los rivales y esquivar a los que jugaban los otros partidos. También es un seguidor de la parábola de los Talentos, que es el Consejo principal: dejar el mundo mejor de lo que lo hemos encontrado.

Ana García Fau, Antigua Alumna del Recuerdo y de ICADE y actual directora de Cellnex Telecom, nos hizo partícipes de su experiencia personal en el momento de entrar en COU en el Colegio en el que era difícil por las pocas plazas para chicas que se presentaban. Pero tras un primer momento de alegría venía la pregunta “¿qué hago yo aquí?”. Lo que nos debe llevar al agradecimiento y a ser conscientes de la suerte por ocupar el espacio en el que estamos. En el Recuerdo eran pocas chicas por clase y eso las llevaba a estar “en el punto de mira”, queriendo hacerlo mejor. Vivimos una etapa de un Colegio en transformación, en el que se esperaba, no sólo la excelencia académica, sino además que participaran en la vida del Colegio, en los voluntariados, en las convocatorias, premios, incluso para animar a los chicos. El P. Alarcón le dio el mejor consejo para su vida personal: “Debes tener claro tu proyecto de vida, hablarlo con quien te vayas a casar y establecer un “pacto de socios”. La persona que vas a ser va a depender del equipo que formes con la persona con la que te cases. Y es que el Colegio te preparaba para la excelencia, pero no sólo en lo académico, sino en todo lo demás, es decir, la formación humana destacando las convivencias, Ejercicios Espirituales (con el P. Gil de Vergara), lo que nos hacía más personas y más para los demás, en una vocación alegre, de respuesta a la llamada en el día a día. Se nota cuando trabajas con gente íntegra, comprometida y con personas que nos han venido arrojando. Y sin dejar de hacernos preguntas y de aprender para hacer lo mejor.

José Bogas, compañero también de Nuestra Señora del Recuerdo y del ICAI, y actual CEO de Endesa, también es un producto de tradición familiar de los Jesuitas, pues su padre tuvo que irse a hacer la carrera de ingeniería a Lieja durante la República. Hizo un recuerdo emocionado del P. Agustín Alonso, del P. Alarcón, de los Hermanos Negro (José Luis y Adolfo, ambos profesores del Colegio), grandísimos profesores que en el ICAI notó que iba muy bien preparado. Pero además incide en la necesidad de la formación integral, no sólo en lo que se refiere al hemisferio izquierdo del cerebro (lo que tiene que ver con la capacidad intelectual, el cálculo, el lenguaje, el razonamiento), sino también en lo que se refiere al hemisferio derecho que tiene que ver con los valores, la capacidad de disfrute, las artes, las emociones, los sentimientos. Muchos de los problemas que tenemos hoy en día vienen precisamente de la desconexión de ambos hemisferios. Y en nuestros Colegios y Universidades nos enseñaban precisamente a utilizar ambos hemisferios justo equilibrando las carencias de uno y otro dotando de una serie de valores que te enseñan a ser proactivo, responsable de lo que haces, a ser inspirador, tener confianza, trabajar en equipos. Y esto se nota en la vida profesional una barbaridad. Es un espíritu que se contagia de simpatía mutua, de compartir valores y experiencias comunes. Esa autocrítica que te lleva a preguntarte a veces con sorpresa y cierta sorna “¿cómo he podido tener éxito?”, porque no somos tan buenos ni tan perfectos y hay que saber

levantarse nuevamente y seguir luchando. No sabemos qué es triunfar: como decía Lord Byron, hay dos posibles desastres en la vida: no conseguir lo que uno se propone, y conseguirlo. Tenemos que saber perdonarnos a nosotros mismos los fracasos y volver a empezar, comprometiéndonos de nuevo en el día. Y con una conciencia social cada vez más importante en un mundo impersonal en el que tenemos que aportar nuestros valores.

Gonzalo Gortázar, también pasó por el Colegio del Recuerdo e ICADE y es actualmente consejero delegado de CaixaBank. Se siente naturalizado incluso con los azulejos del antiguo Edificio de Areneros. De la educación de los jesuitas ha podido comprobar cómo sin haber hablado con ellos ha podido comprobar que existe una cierta competitividad que nos provoca a mejorar, a hacer como San Ignacio cuando leía los libros de las vidas de Santos: “si esto lo han hecho otros ¿por qué no lo voy a hacer yo? Desarrollamos capacidad de esfuerzo y de superar retos. Autoconfianza: Recuerda al P. Isidro González Modroño cuando decía a los alumnos que salen cada año en la Fiesta del Colegio “Teneos fe”. Porque ya habían superado retos importantes y estaban preparados para lo que había de venir, en un proceso permanente de superación de retos y vuelta a empezar. Y además destaca el sentimiento de no estar nunca sólo. En el camino, desarrollamos vínculos extraordinarios con sentido del humor, camaradería, compañerismo y vocación por los demás. Por ello ha sido importante desarrollar amistades que nos han ayudado, comprendido, nos han hecho crecer nos han acompañado y no se puede desaprovechar la oportunidad de forjar lazos con las personas con las que tanto hemos compartido. Y es evidente que cuanto más responsabilidad tienes, más posibilidades de ayudar tienes y que lo que haces o dejas de hacer afecta a más personas, empezando por los más cercanos, pero también los no cercanos en los que impactan más tus decisiones. El esfuerzo no tiene sentido por la satisfacción personal si no va acompañado de la ayuda a los demás.

Pilar, López, Antigua Alumna de ICADE E-2 y actualmente vicepresidenta de Microsoft Europa Occidental destacó el encaje espiritual de su bagaje personal y familiar con lo que encontró en Comillas. Principios como la formación integral de la persona, la excelencia, el servicio, la justicia, el respeto a la conciencia individual y la adaptación se convirtieron en una guía para su vida y para detectar las necesidades de los demás. Hizo una mención especial a sus compañeros de clase, inicialmente en grupos cerrados, pero formando un grupo un poco “gamberro”, pero también excelente, que competía, colaboraba, se unía en causas comunes y se divertía mucho. Su estímulo e influencia y su amistad perdura en el tiempo. Destacó también el clima de libertad, respeto, diálogo y exigencia que se respiraba en los centros, el pensamiento crítico y la riqueza de las experiencias que tuvimos como estudiantes. Hizo mención especial a los profesores, con un recuerdo emocionado a Antonio Hornedo, profesor de Derecho Civil (antiguo alumno del Recuerdo también), que con su ejemplo les impulsó a ayudar a los demás en cada rincón de Madrid, embarcándole en voluntariados y proyectos que les implicaron personalmente y que conectaban con los principios recibidos en casa. Valores, principios y herramientas que los Antiguos Alumnos de Jesuitas emplean para enfrentar los desafíos y las oportunidades del mundo empresarial. Asimismo, la visión global y la misión compartida, que son características esenciales del

liderazgo jesuita. Pero también huyendo de sesgos y de condicionantes que no nos lleven a la mejor elección, con esa mezcla de idealismo y realismo que nos han inculcado, aprendiendo a colaborar y no sólo a competir. Por último, sí constató que en la era de la inteligencia artificial, los estudiantes y los profesionales formados en Comillas se encuentran con un nivel de disrupción sin precedentes. A pesar de todo, la excelencia humana, el servicio y la justicia, la adaptación y la innovación serán cada vez más relevantes y tendremos que recurrir a ellos constantemente. Por eso animó a los estudiantes a seguir aprendiendo, a ser curiosos, a ser críticos, a ser creativos, a ser valientes, a ser humildes, a ser agradecidos, a ser felices y a "tener fe".

Fernando Abril-Martorell es antiguo de ICADE y Patrono de la Fundación Comillas y también considera que le ha marcado muchísimo su vida personal, profesional y religiosa. Recuerda con cariño a sus profesores jesuitas (los PP Just y Landecho) en quienes comprobó, en el aspecto religioso la coherencia natural entre el rigor académico y el sentido de la fe. Te exigían el máximo, pero te convencían de que podías darlo y era lo que se esperaba de ti. Y se preocupaban mucho de la persona, encarrilar que no se descolgara ninguno. Muchas cosas concordaban con lo vivido en su familia. Te forjaban y te daban amor propio y no tener miedo a opinar, te imbuían que lideraras, porque era un lujo lo que teníamos y había que devolver lo que habíamos recibido. Recuerda las clases de Pensamiento Social Cristiano, temas que con el tiempo te das cuenta de que te han impregnado. Y de cara a los jóvenes: no hay que tener ansiedad por el triunfo, hay que tener tranquilidad. Los trenes pasan más veces. Tenemos la formación. La actitud es muy importante, sin ser escépticos, porque eso hace daño. Ser constructivos y valientes. Los valores pueden aflorar desde el primer momento en que trabajamos. Em el trato a las personas, trabajo en equipo, en hablar bien de las personas. Hay que tener tranquilidad y confianza en nuestra formación y en nuestros conocimientos. Y tener en cuenta que sólo se aprende de los fracasos.

El acto finalizó con el agradecimiento de Máximo Caturra Puebla, a la Universidad Pontificia de Comillas, a Ismael Clemente, que ha sido pieza clave en la relación con los ponentes, y al equipo de la Federación que ha desarrollado el evento, con la promesa de intentar organizar otros Encuentros, en otros ámbitos distintos.

Madrid, enero de 2024